

Núm. 5

Precio: 20 cénts.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

EL UNICO HOMENAJE

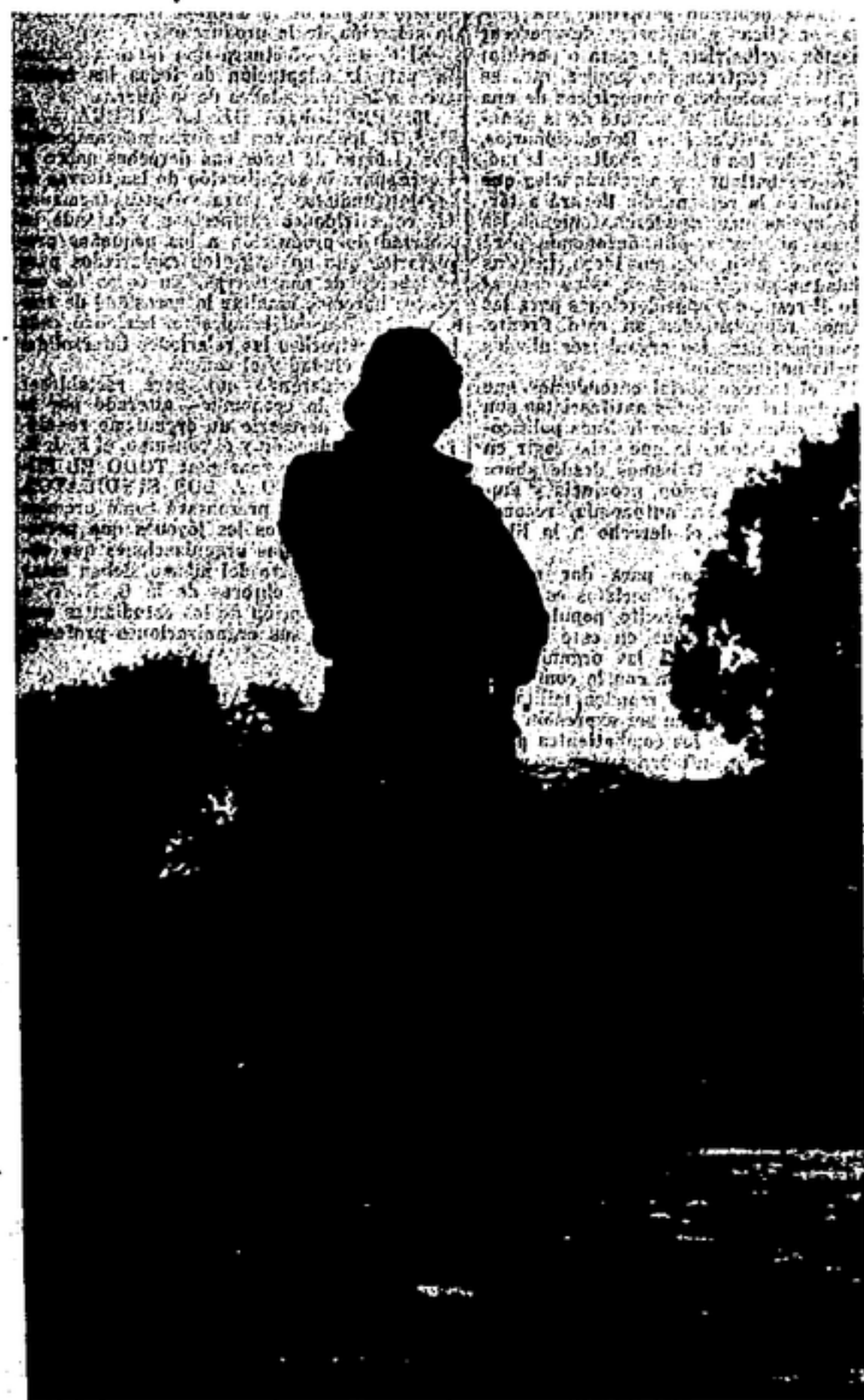
Nuestro homenaje, mujeres, no puede durar un día o una semana. No guarda relación con el tiempo, sino con el esfuerzo. Nuestro homenaje va implícito en nuestro esfuerzo de hoy — en el de todos — por la victoria. El homenaje a las actividades de la mujer en la Revolución y en la guerra, quizá lo exprese el instante de un ya que vamos consiguiendo y que tenemos que acabar de conseguir; un ya que ha de dar nuevo impulso a los múltiples esfuerzos futuros.

A la mujer le corresponde en nuestra lucha la tarea más ardua: ha de comenzar por combatir consigo misma hasta conquistarse: ha de crearse una auténtica personalidad al mismo tiempo que la ejerce; ha de robustecer su sentido humano a la vez que se prepara para un trabajo útil; debe asumir la responsabilidad que por mitad le corresponde en la Revolución y en la guerra, aportando su trabajo, sus iniciativas, su valor heroico y sereno. Y todo ello sobre la marcha, en pleno hacer, con esfuerzo progresivo.

* * *

Sacrificio: he aquí el homenaje único; actividad máxima y consciente. Sacrificio, que no se hace sólo de voluntad y de deber, sino, sobre todo, de ilusión. Sacrificio = a ilusión. Sacrificio, que tiene siempre mayor fuerza ejemplar para las neutras y las rezagadas que los sentimentalismos más o menos fugaces de charangas y festejos.

MERCEDES COMAPOSADA



¿Permitiréis la traición, camaradas?

Vosotros, nuestros combatientes, los que dais la vida en los frentes, los que maneáis los fusiles y cañones, los que sufrís todas las penurias en las trincheras, los que escribís páginas heroicas contra los bárbaros, los que hacéis la guerra al fascismo mundial, ¿por qué, por quién, para qué estáis batallando, a vida o muerte, desde hace casi siete meses de pelea?

¡Por la Revolución!

Vosotros, los que habéis tomado las armas de los que os multiplicáis en el esfuerzo, los que ponéis el alma en la labor que forja armas y víveres, todo lo necesario para los frentes, ¿por qué y para quién dais todas las energías, sin medir tiempo ni sacrificio?

¡Por la Revolución!

Vosotros, los que habéis tomado las ramas de los frentes de trabajo, las herramientas, los que tomasteis tierras, máquinas, materias primas y elementos técnicos, los que organizasteis sobre la marcha el trabajo; vosotros, los creadores de las nuevas empresas económicas que hoy maneáis, ¿por qué y para qué os adueñasteis de la vida económica, para qué proseguís la obra con entusiasmo?

¡Por la Revolución!

Vosotras, mujeres del pueblo, que veis destruidos a dinamitazos a nuestros hijos, que veis las mujeres hermanas destruidas por las bombas, que soportáis con estoicismo, con sublime heroísmo, los siniestros atropellos a Madrid o a Málaga, ¿por qué sacáis fuerzas y voluntad secando lágrimas y mordiendo los puños, y seguís dando aliento, estimulando a nuestros hombres?

¡Por la Revolución!

Y vosotros, camaradas, hermanos nuestros llegados de lejanas tierras, que empuñáis las armas de la libertad, que dais vuestra sangre y vuestra vida en las primeras líneas de fuego, ¿por qué corristeis a esta España, para qué dejasteis todo, y hoy formáis un solo ejército con nosotros, para qué lucháis contra los asesinos?

¡Por la Revolución!

¿Quién pretenderá apagar el fuego que anima a nuestras avanzadas y a nuestra retaguardia, dando paso a traiciones de afuera e incubadas dentro de esta España revolucionaria?

Camaradas, que las armas de la Revolución sean siempre armas dispuestas a defenderla, contra todo y contra todos.